

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

SALTA

69 A

Maestro OFELIA MURILLO Escuela N° .....

Fojas 6

OBSERVACIONES

*Con duplicado.*

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Adrian Novillo

# 1. B. Costumbres tradicionales.

## a) Ceremonias .....

### Indios de las quebradas de Salta.

Los comerciantes requieren al cura. El "dueño de la fiesta" o sea el "esclavo de la imagen" (jefe de la familia con derecho tradicional) prepara el menaje, a saber: la chucha, el santo y la pólvora. El día que antecede la fiesta, conducen la imagen al templo. Delante va el "tamborero", siguenle los músicos cuya instrumentación consiste "en caños de 2 y mas metros de largo provistos de bocina, hecha de cola de una vaca, llamados corneta o trompeta (Quena-), con los cuales imitan los mugidos del toro. Todo lo rodean los suris o eaches, indios adornados de plumas de dicha ave, atadas en diferentes partes del cuerpo cubriéndolo en casi su totalidad. Cifrase la habilidad de ellos en dar saltos y vueltas a compás del tambor por entre las gestas y alrededor del santo o del esclavo en las procesiones o en cualquier acto relacionado con las fiestas. Imitan el suri con perfección. Alrededor de las andas la multitud apimada murmulla algun rezo o ensaya algun canto truncado que les enseñaron los misioneros. Detiense. Es por la llegada de una persona nueva la cual caminando con ambas rodillas en tierra acercase pausadamente, besa el vestido del santo y sigue asida de las andas con la corneta. Como esta ceremonia se repite con frecuencia emplean horas enteras en llegar. Salida y vuelta del templo anunciase con salvas de comaretas centenarias. A veces agregan un número especial. Dividen por la mitad, cuero y todo, un cordero o cabrito de suerte que en cada parte quessa una mano y una pata. Cada una de ellas es entregada a una pareja de hombres, a caballo por lo general. Comanza de los extremos y salen delante del santo al galopar de los caballos haciendo miles de piruetas, vueltas y remuevas, idas y venidas. Todo el mérito del juego estriba en no abandonar la piera apesar de las fuertes sacudidas y tirones que necesariamente

te sobre  
montura  
tierra a  
dio coro  
mano  
templo  
se a s  
tienen y  
completa  
por la  
con pun  
lar dur  
to de la  
crustian  
el esta  
Y es tan  
mir el  
las fiec  
na con  
inveter  
por los  
de come  
en su  
narente  
ra' dese  
mientras  
bal es e  
acto de  
bre suc  
alcohol  
tan un  
partida  
deben  
las ref  
ventura



te sobrevienen al chocar y volver de los caballos, ni caer de la montura, pues aparte de que sería una vergüenza verse en tierra ante tanta concurrencia, perdería con ello el derecho al medio cordero o cabrito que se adjudica a quien lo conserva en la mano al llegar a la capilla. - Entre unas y otras llegan al templo y colocada la imagen después de reverencias mil, retíranse a sus casas si habitan en el lugar o a la que de antemano tienen preparada sin son de fuera. Éres son los actos religiosos que completan la fiesta: las visperas que tienen lugar el día anterior por la tarde, la misa y la procesión. A cada uno de ellos asisten con puntualidad, no tanto por la idea religiosa, cuanto por enarbolar durante las ceremonias un estandarte con la efígie de un santo de la que penden multitud de cintas. Cifran todo su orgullo de cristianos en poder presenciar la solemnidad, ora sea llevando el estandarte, ora cogiendo por su extremo alguna de las cintas. Y es tan importante para ellos esta ostentación pueril que suprimir el estandarte con sus cintas implicaría la supresión de las fiestas religiosas y la indiferencia religiosa. - Mas no termina con lo apuntado la fiesta. Falta la parte profana. Es costumbre inveterada de que el esclavo en retorno de la contribución dada por los concurrentes los obsequie a la vuelta del santo con algo de comer y sobre todo con mucho de beber. Colocado el santo en su lugar, cubrenlo con un lienzo. No sería propio que bienaventurado mártir, confesor o virgen presenciara lo que debería desarrollarse entre sus devotos. Verificada la operación es mientras el

### Misa - chico.

tal es el nombre que desde tiempo inmemorial han dado a este acto de supyo repugnante. Por entre aquella abigarrada muchedumbre sucedense sin interrupción sendas copas de chicha, vino y alcohol. La misma vasija posase sucesivamente en los labios de tan inmundada concurrencia. Hombres y mujeres en confuso desorden participan por igual de tan extraño convite y como las fiestas deben ser lo mas divertidas posible, a la alegría producida por las repetidas libaciones, agréganle la danza para colmo de desventuras. Con las vueltas y el pesado ambiente resulta lo que

3  
resultar debiera : acaban por no ser dueños de si mismo con  
todas las consecuencias de la pérdida del libre albedrío.

Salta, 10 de octubre 1921

Leon Strube

Prodo Padre del Seminario Conciliar  
de Salta.

Celia

Los  
el  
tra  
la  
al  
ins  
tos  
tra  
Codo  
dich  
su  
a co  
o de  
la y  
la  
to  
Deta  
mir  
besa  
mita  
hora  
sabr  
espe  
de sa  
una  
gene  
de lo  
y a  
pie



## 1. B. Costumbres tradicionales.

## a. Ceremonias.....

## Indios de las quebradas de Salta.

Los comerciantes requieren al cura. El "dueño de la fiesta" o sea el "esclavo de la imagen" (jefe de la familia con derecho tradicional) prepara el menaje, a saber: la chicha, el santo y la pólvora. El día que antecede la fiesta, conducen la imagen al templo. Delante va el "tamborero", siguiente los músicos cuya instrumentación consiste en caños de 2 y más metros de largo provistos de bovina, hecha de cola de una vaca, llamados corneta o trompeta (Quena-), con los cuales imitan los mugidos del toro. Todo lo rodean los suris o cachés, indios adornados de plumas de dicha ave, atadas en diferentes partes del cuerpo cubriéndolo en casi su totalidad. Cífrase la habilidad de ellos en dar saltos y vueltas a compás del tambor por entre las gentes y alrededor del santo o del esclavo en las procesiones o en cualquier acto relacionado con la fiesta. Imitan el suri con perfección. Alrededor de las andas la multitud apiñada murmulla algún reo o ensarja algún canto truncado que les enseñaron los misioneros.

Detiéndose. Es por la llegada de una persona nueva la cual caminando con ambas rodillas en tierra adriase pausadamente, besa el vestido del santo y sigue asida de las andas con la comitira. Como esta ceremonia se repite con frecuencia, emplean horas enteras en llegar. Salida y vuelta del templo anunciase con salvas de camaretas centenarias. A veces agregan un número especial. Dividen por la mitad, cuero y todo, un cordero o cabrito de suerte que en cada parte queda una mano y una pata. Cada una de ellas es entregada a una pareja de hombres, a caballo por lo general. Comanza de los extremos y salen delante del santo al galope de los caballos haciendo miles de piruetas, vueltas y revueltas, idas y venidas. Todo el mérito del juego estriba en no abandonar la piera apesar de las fuertes sacudidas y tirones que necesariamente

te sobrevienen al chocar y volver de los caballos, ni caer de la montura, pues aparte de que sería una vergüenza verse en tierra ante tanta concurrencia, perdería con ello el derecho al medio cordero o cabrito que se adjudica a quien lo conserva en la mano al llegar a la capilla. - Entre unas y otras llegan al templo y colocada la imagen después de reverencias mil, retiranse a sus casas si habitan en el lugar o a la que de antemano tienen preparada si son de fuera. - Tres son los actos religiosos que completan la fiesta: las vísperas que tienen lugar el día anterior por la tarde, la misa y la procesión. A cada uno de ellos asisten con puntualidad, no tanto por la idea religiosa, cuanto por enarbolar durante las ceremonias un estandarte con la efigie de un santo de la que penden multitud de cintas. Cifran todo su orgullo de cristianos en poder presenciar la solemnidad, ora sea llevando el estandarte, ora cogiendo por su extremo alguna de las cintas. Y es tan importante para ellos esta ostentación pueril que suprimir el estandarte con sus cintas implicaría la supresión de las fiestas religiosas y la indiferencia religiosa. - Mas no termina con lo apuntado la fiesta. Falta la parte profana. Es costumbre inveterada de que el esclavo en retorno de la contribución dada por los concurrentes los obsequie a la vuelta del santo con algo de comer y sobre todo con mucho de beber. Colocado el santo en su lugar, cubrenlo con un lienzo. No sería propio que bienaventurado mártir, confesor o virgen presenciara lo que deberá desarrollarse entre sus devotos. Verificada la operación comienza el

Misa - chico.

El es el nombre que desde tiempo inmemorial han dado a este acto de suyo repugnante. Por entre aquella abigarrada muchedumbre sucedense sin interrupción sendas copas de chicha, vino y alcohol. La misma vasija posase sucesivamente en los labios de tan innumera concurrencia. Hombres y mujeres en confuso desorden participan por igual de tan extraño convite y como las fiestas deben ser lo mas divertidas posible, a la alegría producida por las repetidas libaciones, agrégase la danza para cobrimiento de desventuras. Con las vueltas y el pesado ambiente resulta lo que resultar debiera: acaban por

no ser  
la pía

Salv



no ser dueños de si mismo con todas las consecuencias de la pérdida del libre albedrío.

Salta, 10 de Octubre 1921

León Strube

Revd. Padre del Seminario Conciliar de Salta